

Campos historiográficos  
y debates teóricos en la *Revista  
de Historia Social y de las  
Mentalidades*. Chile, 1999-2012\*

Historiographical Fields and Theoretical  
Debates in the *Revista de Historia Social y  
de las Mentalidades*. Chile, 1999-2012

*Campos historiográficos e debates teóricos na Revista de  
Historia Social y de las Mentalidades*. Chile, 1999-2012

**IGOR GOICOVIC DONOSO\*\***

*Revista de Historia Social y de las Mentalidades*

Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile

\* Este artículo forma parte del proyecto Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994), FONDECYT – CONICYT, n.º 1130323, aprobado el 31 de enero de 2013.

\*\* igor.goicovic@usach.cl

[244]

**RESUMEN**

Este artículo expone la trayectoria académica y las características científicas de la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, adscrita al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. El artículo se propone analizar y evaluar el impacto que esta publicación ha tenido en el desarrollo historiográfico de Chile, al develar los campos del conocimiento que ha privilegiado y las líneas temáticas que han generado mayor debate y controversia.

**Palabras clave:** revista, historia social, historiografía, debates.

**ABSTRACT**

*This article exhibits the academic trajectory and scientific features of Revista de Historia Social y de las Mentalidades of the Department of History of the University of Santiago of Chile. The article aims to analyze and evaluate the impact that this publication has had in the historiographical development of Chile by revealing the fields of knowledge emphasized and the topics covered, which have generated the most controversy and debate.*

**Keywords:** *journal, social history, historiography, debates.*

**RESUMO**

*Este artigo expõe a trajetória acadêmica e as características científicas da Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vinculada ao Departamento de História da Universidade de Santiago do Chile. Este texto se propõe a analisar e avaliar o impacto que essa publicação vem tendo no desenvolvimento historiográfico do Chile, ao revelar os campos do conhecimento que vem privilegiando e as linhas temáticas que vêm gerando maior debate e controvérsia.*

**Palavras-chave:** *revista, história social, historiografia, debates.*

## Introducción

[246]

Los cambios historiográficos producidos en Europa a partir de mediados de la década de 1950, especialmente en Gran Bretaña, con *Past & Present* y *New Left Review*, y posteriormente en Francia, con la tercera generación de *Annales*, impactaron tardíamente en Chile. El exilio forzado, a partir de 1973, de cientos de académicos ligados al estudio de la historia y de las ciencias sociales, permitió construir un vínculo académico con los centros del pensamiento europeo y norteamericano y, a la vez, favorecer la superación de un positivismo esclerotizado que no lograba dinamizar el conocimiento histórico.

Una nueva generación de historiadores, encabezada por Gabriel Salazar Vergara, Jorge Pinto Rodríguez, Julio Pinto Vallejos, Luis Ortega Martínez, René Salinas Meza y Sergio Grez Toso, entre otros, instaló nuevos temas y nuevos enfoques en el trabajo historiográfico. De esta manera, la formación del peonaje, el tránsito de Chile al sistema capitalista, la relevancia del mutualismo en la génesis del movimiento obrero o las dinámicas del proceso de construcción de identidades, se abrieron camino en los estudios disciplinarios. Varios de estos historiadores dieron vida, en 1981, en la ciudad de Londres, a la revista *Nueva Historia*, que se editó hasta 1989 y que alcanzó a publicar 17 números. En este contexto, la historia social aportó nuevas miradas a viejos problemas y nuevos enfoques a la investigación disciplinaria. La *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* —RHSM— es heredera de este proceso de renovación historiográfico que se produjo en Chile en el contexto de transición a la democracia que se vivía en el país a mediados de la década de 1990.<sup>1</sup>

- 
1. Es importante señalar que las principales revistas de historia en Chile no son especializadas. Es decir contienen en sus diferentes volúmenes artículos de las más diversas orientaciones temáticas, los más variados contextos espaciales y distintos periodos históricos. Entre las publicaciones periódicas disciplinariamente más consolidadas y con mayor tradición podemos destacar: *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile) y *Cuadernos de Historia* (Universidad de Chile). Otras publicaciones periódicas que se pueden consultar son: *Dimensión Histórica de Chile* (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), *Tiempo y Espacio* (Universidad del Bío Bío), *Revista de Historia* (Universidad de Concepción) y *Espacio Regional* (Universidad de Los Lagos). Las publicaciones más longevas, el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* y la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, solo de manera reciente han adaptado sus respectivas estructuras editoriales a los requerimientos de las publicaciones científicas.

La *RHSM* fue fundada por el profesor René Salinas Meza el año 1996. Su primer número (1996) apareció como propuesta monográfica, adscrita a la revista institucional de la Universidad de Santiago de Chile —USACH—, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. La propuesta de René Salinas y del equipo que lo acompañaba apuntaba a situar los estudios históricos en el campo de la reflexión crítica sobre el presente. Desde esa perspectiva, el primer volumen señalaba que la historia vivía una “recesión palpable”, vinculada al escaso apoyo institucional que recibía, como al escaso interés que despertaba en la sociedad. Desde esa perspectiva, la *RHSM* surgió como un grito de protesta que reivindicaba la pertinencia y lucidez de la reflexión histórica. De la misma manera, la publicación colocó el acento de su preocupación, desde un comienzo, en los actores sociales y en los procesos históricos que estos protagonizan.

[247]

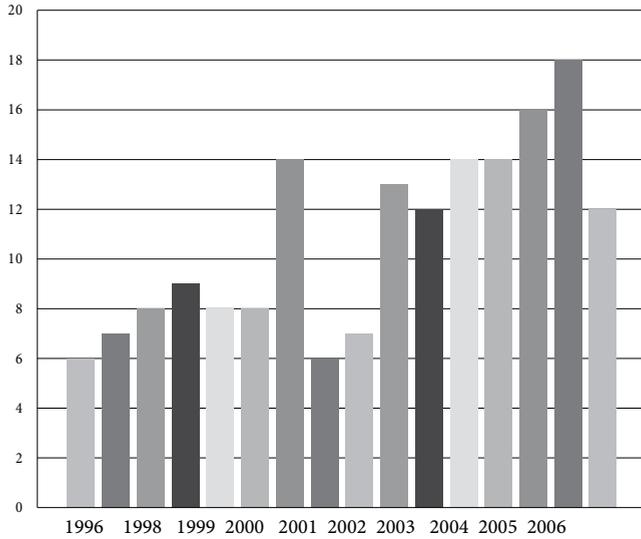
Más tarde, en 1999, con su número 3, la *RHSM* se convirtió en la publicación oficial del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y adoptó su actual fisonomía. Un año más tarde se organizó de acuerdo con su actual estructura interna: dossier, teoría y debate, y notas de investigación.

La *RHSM* se encuentra indexada en Quorum de Revistas (Universidad de Alcalá), Red ALYC y Dialnet. Posee un equipo de gestión integrado por el director, René Salinas Meza, y tres secretarios de redacción, los profesores Hernán Venegas, Igor Goicovic y Paulo Alegría. Este equipo de gestión adopta políticas editoriales, previa consulta con el consejo de redacción, integrado por diez destacados historiadores chilenos. Por su parte, el comité editor internacional, integrado por veinte colegas de diferentes países (Holanda, España, Francia, Colombia, Argentina, Perú, México, Brasil, Francia, EE.UU.), participa de la evaluación de los artículos propuestos a la Revista y realiza observaciones a su política editorial.

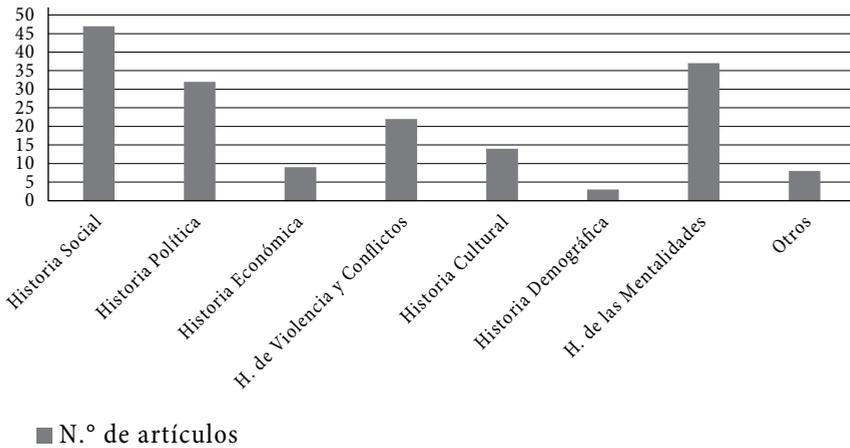
En sus 16 años de trayectoria (1996-2012), la *RHSM* han publicado un total de 172 artículos, lo que arroja un promedio de 10 artículos por año (figura 1). A partir del año 2003, la *RHSM* comenzó a publicar dos números por año, lo que incidió de manera importante en el incremento de los artículos publicados.

En términos de agrupamiento temático (figura 2), la historia social representa cerca de un tercio del total de los artículos publicados entre 1996 y 2012. Le siguen los artículos referidos a la historia de las mentalidades, con un 22%. Un poco más atrás, los artículos sobre historia política (19%), y luego la historia de la violencia (13%).

[248]

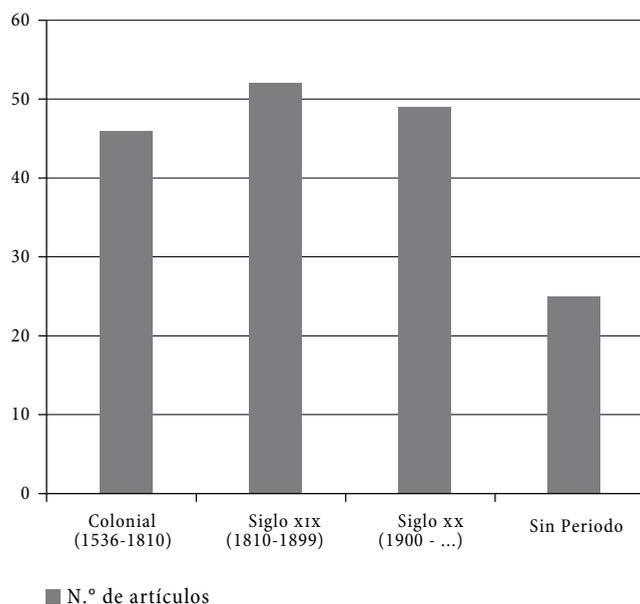


**FIGURA 1.**  
**Número de artículos por año de publicación. Elaboración propia.**



**FIGURA 2.**  
**Número de artículos por temas. Elaboración propia.**

Al agrupar los trabajos publicados por periodo histórico (figura 3) encontramos una distribución bastante homogénea. La historia colonial alcanza un 27% del total de artículos; le sigue el siglo xx con un 28%; mientras que el siglo xix presenta un mayor volumen de artículos, con un 30%.



[249]

**FIGURA 3.****Número de artículos por periodos. Elaboración propia.**

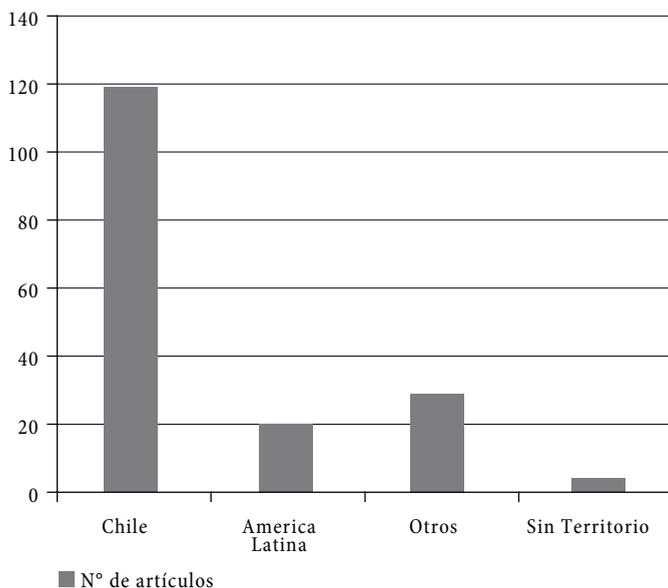
Por último, es necesario destacar que la *RHSM* ha tenido como ámbito principal de preocupación los fenómenos nacionales (figura 4). Así, el 69% de los trabajos publicados se refieren a la historia de Chile. El acápite “otros”, que remite especialmente al caso europeo y a Norteamérica, está contenido en el 17% de los artículos; mientras que el caso de América Latina solo alcanza una representación del 12%.

A continuación, abordaremos las problemáticas históricas que los historiadores que han escrito en sus páginas se propusieron discutir y referiremos los estudios en torno a los cuales se construyó el aporte de esta revista al desarrollo de la historia social.

### Historia, sujetos y campos del conocimiento

Una primera cuestión a considerar es que la historia social en Chile provocó una profunda inflexión en el campo disciplinario, como consecuencia de la denominada “crisis política” de las ciencias sociales que se dio mediados de la década de 1970, en el marco de la instalación de las dictaduras militares en la mayoría de los países de la región. De esta crisis, algunos investigadores migraron al neopositivismo; otros lo hicieron a la

[250]



**FIGURA 4.**  
**Número de artículos según territorio. Elaboración propia.**

versión remozada del estructural-funcionalismo; y los menos lo hicieron a la historia social de matriz postmarxista. En este sentido, el aporte teórico y metodológico tanto de la sociología histórica británica, como de la historia sociocultural de la tercera generación de *Annales*, no se puede desconocer.<sup>2</sup>

2. A partir de este momento (mediados de la década de 1980) se comienzan a conocer los estudios de Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (Harmondsworth: Penguin, 1968); Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Ariel, 1983); George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI, 1998); y de manera más tangencial, los trabajos de Rodney Hilton, *Historia de los movimientos sociales. Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381* (Madrid: Siglo XXI, 1978); y Christopher Hill, *De la reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780* (Barcelona: Ariel, 1991). De la misma manera se comienzan a citar los trabajos de Robert Muchembled, *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (xve-xviii siècle)* (Paris: Flammarion, 1977); Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa* (Barcelona: Gedisa, 1995) y Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*. 3 vols

Estas corrientes historiográficas permitieron poner de relieve el papel de actores hasta ese momento invisibilizados, como los niños, las mujeres, los ancianos, los pobres urbanos y rurales, los perseguidos y enajenados, entre otros. También favorecieron la incorporación de nuevos enfoques teóricos, privilegiando la transdisciplinariedad; realizaron un exhaustivo proceso de sistematización del acumulado empírico y metodológico; y favorecieron la construcción de redes de investigación, locales, regionales e internacionales.

[251]

¿Pero qué vamos a entender por historia social? No es fácil responder esta pregunta. La historia social, a diferencia de la historia política, de la historia económica o de la demografía histórica, es un campo de estudio muy difuso. Es más, se puede llegar a establecer que, en cuanto la historia social se preocupa de todas las manifestaciones de la vida social, todo es historia social. No obstante, es posible acotar el campo de referencia. De manera que, apropiándonos de la propuesta de Eric Hobsbawm, vamos a entender la historia social como un campo de estudio que releva e integra el conjunto de relaciones entre actores sociales en contextos históricos específicos.<sup>3</sup> En consecuencia, debemos observar al sujeto en su relación con las estructuras económicas, con la institucionalidad política y con las relaciones de poder y con los soportes culturales predominantes.

Cabe destacar que los fundamentos originales de la historia social, desde los trabajos pioneros de Edward Palmer Thompson, estableció como preocupación fundamental de este campo del conocimiento el devenir histórico de las clases populares.<sup>4</sup> De ahí que la historia social se articule como un campo de conocimiento que releva a un sujeto en particular: el sujeto popular, pero en relación con la estructura económica, la institucionalidad política, las representaciones culturales y las demás clases de la sociedad.

---

(París: Gallimard, 2002). Más tarde (comienzos de la década de los 2000) hacen su aparición los estudios sobre la subalternidad, en especial el trabajo de Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002).

3. Eric Hobsbawm, "De la historia social a la historia de las sociedades", *Marxismo e historia social* (México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983) 21-44.
4. Thompson; Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*. Para el caso de Chile, ver el trabajo de Julio Pinto, "Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 8.1 (2004): 131-198.

[252]

Es importante, entonces, indicar que los sectores populares, como sujetos del proceso histórico, como constructores de sociedad y como categoría del análisis social constituyen un hallazgo reciente. Tanto en el Chile colonial como en el Estado republicano, los sujetos populares carecían de reconocimiento institucional y social y, en consecuencia, de identidad propia. Su dimensión ontológica (ser) y su intervención histórica (quehacer) se diluían al interior del amplio espectro de clases sociales subordinadas existentes en el país.<sup>5</sup> En síntesis, los sectores populares carecían de especificidad en cuanto grupo social. Ello porque, en el Chile tradicional, se era pobre y excluido antes, durante y después de adscribir a un grupo o segmento de clase específico.

¿Cómo se explica esta situación? Una primera aproximación tiene que ver con lo reciente de la preocupación de la política social por los sectores populares y, efectuando una mirada de más largo aliento, con lo novedoso que es encontrar política social para todos los sectores que componen la sociedad chilena. Efectivamente, esta incorporación del Estado al debate sobre los problemas de la sociedad, independientemente de la óptica o de los contenidos que la orientan, es muy reciente en la historia de Chile. Se puede aseverar, sin temor a equivocarnos, que tiene una data inferior a los 100 años. Así, por ejemplo, la política social a comienzos del siglo xx tiene su origen en las movilizaciones populares, especialmente del movimiento obrero, que, al cuestionar la estabilidad del régimen de dominación, hizo necesaria la elaboración y posterior aplicación de dicha política.<sup>6</sup> Algo similar ocurrió con la política pública de vivienda a partir de la década de 1920, que nació de las huelgas de arrendatarios de ese periodo y se consolidó con las tomas de terrenos de las décadas de 1960 y 1970.<sup>7</sup> No escapa a esta tendencia la legislación social agraria de la década de 1960, que se explica en

- 
5. Para un análisis de las complejas manifestaciones de la cultura popular en la Europa de Antiguo Régimen ver el clásico estudio de Peter Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna* (Madrid: Alianza, 1991).
  6. Este tema fue tratado de manera pionera por Jorge Barriá Serón, *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1960). Posteriormente fue abordado por Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile, 1890-1970* (Santiago de Chile: Sur, 1986).
  7. Un estudio controversial, pero muy relevante en este campo, fue el de Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago de Chile: Sur, 1988).

buena medida por la agitación política que se vivió en los campos de Chile desde comienzos de la década de 1950.<sup>8</sup>

En consecuencia, buscar en la historia la presencia de los sectores populares constituía un ejercicio complejo, para el cual las fuentes oficiales no eran, precisamente, muy pertinentes. Es por ello que la emergente historia social comenzó a escarbar en los intersticios de las fuentes, en aquello que estas no dicen, aquello que dicen entre líneas o incluso en aquello que ocultan, con el objetivo de encontrar a los más pobres y excluidos e identificar su presencia en el escenario nacional.

[253]

Aproximarse a este grupo social obliga a los historiadores a tomar en cuenta aquellas fuentes que se hacen cargo, directa o indirectamente, de los sectores populares y de sus problemas: los archivos notariales, judiciales y eclesiásticos; los bandos de buen gobierno o los informes de autoridades locales, los padrones de población, la prensa, etc. En estas fuentes, la mano minuciosa del escribano, del funcionario público o del periodista registraba con dedicación —de acuerdo con las funciones que les eran propias— el nombre, sexo, estado civil, origen espacial y social y edad de los comparecientes o el oficio y la conducta desplegada por los sujetos. De esta manera, es posible desentrañar las pisadas pretéritas de los sectores populares, reconocer sus quehaceres, auscultar sus visiones de mundo y adentrarnos en su devenir cotidiano. Precisamente, en este contexto de revalorización de lo popular como objeto de estudio, se sitúa la nueva historia social en Chile.

Pero la historia social, no obstante su importante desarrollo, continúa presentando una serie de problemas que impiden su plena constitución como campo de estudios en Chile. Es evidente que a los historiadores chilenos, después de la experiencia traumática del golpe de Estado de 1973, nos ha costado mucho constituir escuelas especializadas y aún mucho más desarrollar trabajo interdisciplinario, como fueron, en su tiempo, las experiencias del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Chile —Ceso— o del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile —Ceren—. <sup>9</sup> Pero también debemos sumar al efecto

8. El movimiento campesino chileno del siglo xx carece de un estudio histórico en profundidad. Las referencias disponibles provienen de la sociología rural. Este es el caso del texto de Almino Affonso et ál., *Movimiento campesino chileno* (Santiago de Chile: Icirra, 1970) y del estudio de Sergio Gómez, *El movimiento campesino en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1985).

9. Es importante indicar que tras el golpe de Estado de 1973 algunos historiadores, como Luis Enrique Sanguinetti Fuenzalida (1973) y Juan Fernando Ortiz

demoledor de la represión, una tendencia de carácter endogámica que nos obligó a refugiarnos en nuestro campo disciplinario específico, y también la existencia de un neopositivismo ramplón que nos hacía abandonar la contingencia y delegar en politólogos, economistas y sociólogos las tareas de interpretación del presente.

[254] Es necesario interrogarse, entonces, de manera general, por la actual situación de los estudios historiográficos en Chile, teniendo como referencia su relación con la publicación previamente referida.

Cabe señalar que una de las temáticas que ofrece un menor desarrollo en la historiográfica chilena es la historia económica. Efectivamente, los estudios sobre la materia han perdido la relevancia que tuvieron hasta comienzos de la década de 1970. No existen, por ejemplo, trabajos específicos, sobre el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, sobre la reforma agraria, sobre la política económica de la Unidad Popular ni mucho menos sobre la refundación del capitalismo en Chile en el contexto dictatorial

Los únicos trabajos que se acercan de manera general a estos temas son el volumen 3 de la *Historia contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto, y el libro coordinado por Sofía Correa, *Historia del siglo xx chileno*.<sup>10</sup> Creo no estar equivocado cuando afirmo que este problema se explica, en parte, por las debilidades teóricas que afectan nuestra historiografía. Efectivamente la visión holística que aporta la historia perdió legitimidad (política) a mediados de la década de 1970, pero, por otro lado, la “crisis de los saberes” que afectó a las universidades chilenas entre las décadas de 1970 y 1980 acentuó la desvinculación de la historia con los utillajes teóricos de la economía. La historia económica, en consecuencia, quedó entregada a los apologistas del neoliberalismo, la gran mayoría de ellos economistas o ingenieros comerciales, reunidos en torno al Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez y al Instituto Libertad y Desarrollo.<sup>11</sup>

---

Letelier (1976), fueron asesinados, mientras que varias decenas de historiadores fueron encarcelados, expulsados de las universidades y exiliados. Los centros mencionados más arriba fueron clausurados por las autoridades militares y varias carreras de Historia y de las Ciencias Sociales fueron cerradas.

10. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*, vol. 3 (Santiago de Chile: LOM, 2002) y Sofía Correa et ál., *Historia del siglo xx chileno* (Santiago de Chile: Sudamericana, 2001).
11. Todas estas instituciones publican regularmente los resultados de sus respectivas investigaciones. La publicación periódica con más trayectoria

La *RHSM* ha dedicado dos números a esta temática. El primero de ellos, *Crisis minera y conflicto social en Chile durante el siglo XIX* (2006), elaborado bajo la dirección del profesor Luis Ortega, analiza en profundidad la crisis económica que afectó a las regiones cupríferas de Atacama y Coquimbo durante la segunda mitad del siglo XIX, estableciendo un vínculo entre dicha crisis y los conflictos sociales y políticos ocurridos en ese periodo. Estos trabajos se encuentran directamente relacionados con otros elaborados por el profesor Ortega, a través de los cuales hemos podido conocer mejor las características del primer ciclo cuprífero chileno (1830-1875).<sup>12</sup>

[255]

Más adelante (2009), en el dossier dedicado a *Economía, cultura y sociedad en el Norte Grande* (vol. 13, n.º 2), se releva la importancia de la zona para el desarrollo económico y social del país. Efectivamente, esta macrorregión, que comprende las actuales regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, jugó un papel clave en el proceso de modernización capitalista que vivió Chile, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La minería del salitre, primero, y la minería del cobre, después, estimularon el desarrollo productivo, la innovación tecnológica y los procesos de proletarización de la fuerza de trabajo. En este volumen, el trabajo de Carlos Donoso aporta una interesante reflexión a la crisis económica que afectó a la región entre las décadas de 1930 y 1960, mientras que el de Luis Valenzuela analiza los sistemas financieros existentes en la zona durante la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, las características económicas del denominado ciclo salitrero (1880-1930) no han sido abordadas en la publicación, y las referencias disponibles ya tienen una data de más de 20 años.<sup>13</sup>

La preocupación por la historia política ha sido mayor. El año 2003, la *RHSM* publicó el dossier titulado *La construcción histórica del socialismo en Chile* (vol. 7, n.º 2). En esta entrega se pasó revista a la percepción sobre la “amenaza comunista” desarrollada entre la élite oligárquica del siglo XIX

---

e influencia política y económica es el *Boletín del CEP*, publicado por la institución homónima.

12. Luis Ortega, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880* (Santiago de Chile: LOM, 2005).
13. Ver Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991); Luis Ortega y Julio Pinto, *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)* (Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 1990); Oscar Bermúdez, *Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX* (Santiago de Chile: Pampa Desnuda, 1987).

(Luis Ortega), a la relación entre el discurso comunista y el discurso nacionalista a comienzos del siglo xx (Rolando Álvarez) y al aporte del Partido Comunista al diseño estratégico de la Unidad Popular (Hernán Venegas).

[256]

Más tarde, en el año 2009, se publicó el dossier llamado *La construcción social de la nación* (vol. 13, n.º 1). En este texto, Francisco Rivera analizó el presidio ambulante y los mecanismos de control social introducidos por el régimen portaliano; Paulina Peralta estudió los procesos de integración coercitivos de los pueblos mapuche y pehuenche; y Karen Donoso abordó las políticas de control sobre los espacios de sociabilidad popular.

En un nuevo dossier dedicado a esta temática, *Formas de control en Hispanoamérica. Justicia y religiosidad, siglos XVI- XIX* (vol. 14, n.º 2, 2010), los autores analizaron las prácticas sociales y la vida religiosa como manifestaciones culturales y como expresiones de control social. Silvia Mallo estudió el lenguaje judicial como expresión de formalización de las conductas transgresoras, mientras que Tomás Mantecón Movellán planteó una opción interpretativa sobre el control social que remite a la ética popular y a los hábitos inveterados de las comunidades. Por su parte, Mónica Ghirardi y Jaqueline Vassallo y Soledad Gómez analizaron, para Argentina y España respectivamente, el encierro conventual como práctica cultural. Por último, Verónica Undurraga estudió la violencia interpersonal como expresión de disputa por el honor y como mecanismo de restablecimiento o reorganización de status y posición social.

Los enfoques comparativos han tenido también un desarrollo importante en el campo de análisis de la historia política. Una de sus manifestaciones es el dossier sobre *Chile y España: de los gobiernos autoritarios a los frentes populares* (vol. 14, n.º 1, 2010). En este volumen se analizaron las relaciones entre España y Chile durante las administraciones de Miguel Primo de Rivera y Carlos Ibáñez del Campo (Juan Luis Carrellán) y el carácter policlasista del Frente Popular, tanto en España (Carmen González) como en Chile (Hernán Venegas). En un número precedente (vol. 9, n.º 1 y n.º 2, 2005), Edgar Velásquez analizó la construcción histórica de la Doctrina de Seguridad Nacional y su incidencia en los golpes de Estado de la década de 1970.

El dossier sobre *Violencia popular y mecanismo de control social* (vol. 12, n.º 2, 2008) abordó una temática emergente en Chile: el fenómeno de la insurgencia armada en el contexto de la dictadura militar dirigida por Augusto Pinochet. Claudio Pérez estudio el FPMR, una temática que este autor ha seguido desarrollando; mientras que Pedro Rosas y Cristina Moyano analizaron al Mapu-Lautaro, una organización juvenil urbano popu-

lar que ha despertado, recientemente, el interés de jóvenes estudiantes de pregrado y postgrado. Los problemas de la transición a la democracia en Chile fueron abordados por Marcelo Mella (vol. 12, n.º 1, 2008), en un trabajo sobre los intelectuales adscritos a los centros académicos independientes que participaron en el diseño de los soportes ideológicos de la concertación de partidos por la democracia. Por último, las transformaciones semánticas en los conceptos políticos han tenido recientemente un tratamiento en profundidad en la *RHSM*. Ver, al respecto, el vol. 15, n.º 1 (2011), dedicado a la *Historia conceptual y del lenguaje político*.

[257]

Pese a estas importantes contribuciones, otras áreas tan relevantes como las anteriores no han concitado la preocupación de los analistas. Nos referimos a las transformaciones en el aparato del Estado, a los cambios en la institucionalidad política (a propósito de la emergencia de la política social) y a las nuevas formas que asumió el control social, en especial a partir de la década de 1930.<sup>14</sup>

Tampoco han generado nuevas investigaciones las profundas transformaciones demográficas (como los recientes procesos migratorios, internos e internacionales), ni los cambios en la actividad productiva ni menos el tan significativo tema de la estructura de clases.

### Temas y problemas historiográficos

Los campos específicos del saber histórico han mostrado un importante grado de adaptación a los nuevos enfoques teóricos disponibles. Uno de los

- 
14. Estas temáticas fueron tratadas por Rolando Mellafe, "Interpretación histórico-metodológica de la delincuencia en Chile del siglo XIX" *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 21-26; y Marcos Fernández, "Relatos de precariedad y encierro. La cárcel rural en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998):47-79. Más tarde fueron retomados por, Juan Cáceres Muñoz, "Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación: Santiago en la segunda mitad del siglo XIX", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 87-103. La práctica de la tortura ha sido tratada por Claudia Arancibia, José Tomás Cornejo y Carolina González, "¿Veis aquí el potro del tormento? ¡Decid la verdad! Tortura judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 131-150. Los mismos autores trataron el tema de la pena de muerte: "Hasta que naturalmente muera. Ejecución pública en Chile colonial (1700-1810)", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 167-178.

más prolíficos ha sido la historia de las mentalidades, que ha puesto atención a una amplia gama de temas, tales como la vida cotidiana, las manifestaciones afectivas, la sexualidad, las transgresiones a las normas civiles y eclesiásticas y las actitudes ante la vida y la muerte. Es precisamente en este campo donde la *RHSM* ha realizado una de sus contribuciones más relevantes.

[258]

Los estudios de René Salinas Meza sobre la sociabilidad popular nos sitúan en un ámbito novedoso, como son las vivencias de los actores sociales.<sup>15</sup> Es importante tener presente que la sociedad chilena —al menos hasta comienzos del siglo xx— solo conoció dos ciudades que podían ser definidas propiamente como tales: Santiago y Valparaíso. Su tamaño, la concentración de un alto porcentaje de la riqueza del país, las residencias de las familias más importantes de la élite política y la existencia de un sector comercial relativamente dinámico y pujante las diferenciaban del resto del territorio, en el que la ruralidad o bien dominaba por completo o bien recién iniciaba un lento y resistente proceso de repliegue. Aquí no solo era el espacio físico dominado por la hacienda lo que caracterizaba a la sociedad, sino también las formas de vida campesina que asumían sus habitantes.

Las investigaciones que han abordado este fenómeno para el siglo xix y comienzos del siglo xx han establecido que se trataba, en general, de grupos sociales pequeños, articulados en torno a unidades de coresidencia nucleares, que desenvolvían sus existencias cotidianas en un escenario plagado de miserias y precariedades.<sup>16</sup>

Otro antecedente interesante en la cotidianeidad del mundo popular es que no todos los nacimientos se gestaron al interior del matrimonio, ya que un alto porcentaje correspondió a procreaciones fuera de dicha institución. Entre un tercio y un quinto de las novias que se casaron en algunas parroquias del Chile tradicional (durante los siglos xviii y xix) tuvieron una experiencia sexual procreativa prematrimonial, y las que no se casaron

- 
15. René Salinas Meza, entre un amplio número de trabajos ha contribuido con, “Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998), 1-19 y “Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 31-60.
16. René Salinas Meza, “Sur la fecondite en Amerique du Sud. Le cas du Chili aux xviii<sup>e</sup> et xix<sup>e</sup> siècles”. *Annales de Démographie Historique* (1986): 103-112.

también tuvieron una vida sexual activa, lo que dio lugar a porcentajes de hijos ilegítimos que podían llegar al 40% de los niños bautizados.<sup>17</sup>

Las posibilidades de contraer matrimonio eran muy diferentes para los hombres y las mujeres. Casi 30% de las mujeres mayores de 50 años murieron solteras, pues los contingentes masculinos, sometidos a una alta migración, eran escasos en las edades casaderas. Esta condición de desamparo generaba serias dificultades a las estrategias de subsistencia de las mujeres abandonadas.<sup>18</sup> Esta situación favoreció la extensión del “arranchamiento”, una práctica social ligada a la estacionalidad y a la precariedad del mercado laboral masculino. Efectivamente, los varones se desplazaban intermitentemente de una actividad productiva a otra y de un territorio a otro, acentuando el desamparo femenino. Enfrentadas a esta situación, las mujeres acogían a otros vagabundos y los integraban tanto como trabajadores como compañeros afectivos. Este fenómeno, ampliamente extendido durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, contribuyó a la extensión de la ilegitimidad o “huacherío”.

[259]

Durante el siglo XIX, la situación de los grupos rurales cambió producto de la subdivisión de los predios, resultado casi ineludible del sistema de transmisión de la herencia y de la concepción neolocal de residencia. Estos mecanismos llevaron a que en los incipientes centros urbanos se generara una atomización del espacio, lo que se tradujo en un poblamiento abigarrado con un hábitat caracterizado por el hacinamiento. No obstante, en ambos sectores la tendencia popular a redistribuir el patrimonio de manera

- 
17. Ver René Salinas Meza “Lo público y lo no confesado...”; Eduardo Cavieres Figueroa, “Faltando a la fe y burlando la ley. Bigamos y adúlteros en el Chile tradicional”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 137-151; e Igor Goicovic Donoso, “Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 25-56; y “El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 97-135.
18. Ver René Salinas, “La transgresión delictiva de la moral matrimonial y sexual y su represión en Chile tradicional (1700-1870)”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 1-23; y Juan Cáceres Muñoz, “Familia, matrimonio y poder en Chile central. Los Maturana, 1600-1800”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 81-95.

solidaria, contribuyó de manera notable a sortear las dificultades que planteaba el nuevo escenario económico y social.<sup>19</sup>

[260] Así se construyó una red de relaciones humanas que dieron paso a un tipo de sociabilidad que canalizó y controló potenciales tensiones, red de relaciones —especialmente callejeras— que se constituyó en un principio organizativo que restablecía el equilibrio interno de la comunidad. La información que se transaba en dicha red constituía la referencia válida y verdadera del grado de compromiso del individuo con la escala de valores éticos que reconocía la comunidad o, a la inversa, con el grado de marginalidad en que se situaba quien contravenía la norma.<sup>20</sup>

Desde esta perspectiva, aparece como un rasgo notable de la sociedad tradicional la preeminencia que adquieren los códigos de comportamiento que debe acatar el individuo, respecto de los reglamentos elaborados por los poderes políticos y religiosos. Resulta entonces que esta forma de sociabilidad aparece determinada por códigos implícitos que el individuo cumple porque está persuadido que debe comportarse de este modo para adecuarse a lo que la comunidad espera de él. Pero no son solamente la información sobre la adecuación de la conducta del individuo a las normas o principios morales los que circulan en el microcosmos del vecindario: también fue el espacio en el que la mayoría de los individuos encontraron los complementos básicos de su formación, ya que la casa, la escuela y la familia jugaron en ello un papel menos importante. Toda la sociedad aprende por el *he oído decir* o *visto hacer*, o sea, mirando y escuchando en el lugar donde se encuentran.<sup>21</sup>

Su contraparte son los discursos y prácticas de la transgresión, que ocupan ampliamente el quehacer de muchos sujetos y que, recientemente, han concitado la preocupación de la historiografía. El dossier *Rupturas, violencias y discursos en el Chile del cambio de siglo* se trata precisamente sobre estos

---

19. Ver Eduardo Cavieres Figueroa, “Familia e historia social. Los significados de las herencias y el frágil orden de las cosas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 153-175; e Igor Goicovic Donoso, “Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 61-88.

20. Ver Salinas, “La transgresión delictiva...”.

21. Estos aspectos fueron ampliamente tratados en el dossier, *Espacio público y transgresión social*, publicado en el n.º 6, 2002. En este volumen se abordó la violencia familiar en el Río de la Plata (José Luis Moreno), los motines urbanos en el Santiago del siglo XIX (Igor Goicovic Donoso), la violencia mestiza en la Araucanía (Leonardo León) y las tomas de terrenos en Chile (Sebastián Leiva).

aspectos (n.º 7, 2003). Así, René Salinas, se preocupa de los motines urbanos; Igor Goicovic analiza el discurso de la violencia en el anarquismo chileno; Carla Rivera y Patricia Poblete estudian el discurso feminista de las mujeres de la élite, y Milton Godoy aborda el fenómeno de la fiesta y la borrachera como mecanismos de transgresión.

Los estudios sobre mujer e infancia adquirieron especial desarrollo a partir de la década de 1980. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los ámbitos de estudio privilegiados por la historia social. Cabe señalar, en todo caso, que la mayoría de estos estudios se sitúan preferentemente en el ámbito de las relaciones de género, como una expresión tributaria de los estudios de historia de la mujer que, en Chile, se instalaron tardíamente. En consecuencia, las líneas de investigación más recurrentes refieren al análisis de la situación de las mujeres al interior del hogar y en el contexto de las relaciones de sociabilidad que despliegan en sus entornos cotidianos, ya fueran urbanos o rurales. En el dossier sobre *Historia social del género* (vol. 8, n.º 1 y n.º 2, 2004), Asunción Lavrín realiza un exhaustivo balance sobre la historiografía referida al género en América Latina, mientras que Dora Barrancos hace lo propio para el caso argentino. Completan esta entrega los estudios de Alejandra Araya sobre la percepción del cuerpo femenino en la sociedad colonial y el trabajo de Carla Rivera, que trata sobre la imagen de las mujeres asesinas en la prensa de comienzos del xx.

Los niveles de independencia económica alcanzados por las mujeres populares en la sociedad tradicional, como consecuencia de las actividades de subsistencia que desplegaban y en contextos signados por la ausencia permanente de varones, también han cautivado el interés de la investigación histórica,<sup>22</sup> mientras que la relación materno-filial y específicamente el tema de la crianza han sido objetos de análisis desde diferentes perspectivas analíticas y en función de variados ejes temáticos.<sup>23</sup>

[261]

---

22. Margarita Iglesias Saldaña, “En el nombre de Dios por nuestras inteligencias, me pertenece la mitad y mi última voluntad... Mujeres chilenas del siglo xvii a través de sus testamentos”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 177-195; y Alejandra Brito Peña, “‘Por el mucho cariño que le profeso...’ Gestiones económicas y relaciones afectivas de mujeres en Concepción a través de sus decisiones testamentarias (1840-1860)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 6 (2002): 127-142.

23. Ver el dossier *Infancia y sociedad en Chile tradicional*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001).

Las precarias condiciones de vida de los niños populares en el siglo XIX han llamado especialmente la atención de los investigadores.<sup>24</sup> De la misma manera, en este enfoque se expone el rasgo coercitivo que adoptó la política de Estado frente al “huacherío” que dominaba el espacio social en los siglos XIX y XX.

[262] Esta relación conflictiva entre el Estado y los niños y jóvenes populares también se aborda en el contexto de los procesos de proletarización que afectaron a la sociedad popular chilena entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. De tal manera que la reorganización del régimen político, de cara al proceso de institucionalización del conflicto social, abre las puertas a la emergencia de la política social, fenómeno del cual niños y jóvenes serán principales beneficiarios.

Desde una óptica analítica diferente, pero develando con la misma fuerza las precariedades de las condiciones de vida infantiles en el Chile tradicional, otros estudios se han abocado al análisis de la infancia abandonada, enfatizando en las características de las instituciones de beneficencia orientadas a atender esta problemática y en el impacto del fenómeno del abandono en las altas tasas de mortalidad infantil de la época.

Aspectos aún más complejos, desde el punto de vista del análisis, y más dramáticos, en términos existenciales, como el infanticidio, han irrumpido con fuerza en los últimos años en el análisis historiográfico. Las condiciones materiales de vida de los hogares populares, las características de la relación materno-filial y los discursos contruidos en torno al problema han captado la atención de los investigadores preocupados de esta materia.<sup>25</sup>

- 
24. Sandra Poblete Naumann, “Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile, 1930-1950”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 197-228; Nara Milanich, “Los hijos de la Providencia. El abandono como circulación en el Chile decimonónico”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 79-100; Eduardo Cavieres Figueroa, “Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 31-58; y Manuel Delgado, “La infancia abandonada en Chile. 1770-1930”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 101-126.
25. Ver Nara Milanich, “Los hijos del azar. Ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las élites y en la práctica popular”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 79-92, y María Soledad Zárate, “Las madres obreras. Identidad social y política estatal, Chile, 1930”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 9.1-9.2 (2005): 59-83.

Estas precariedades, que parecen acompañar permanentemente la existencia de los niños populares en Chile, han sido analizadas para el siglo xx solo en contadas ocasiones por la historiografía. Al respecto, cabe consignar también la situación de los niños que acompañaban a sus familias en los procesos de migración del campo hacia la ciudad, a mediados de la centuria pasada, las connotaciones asociativas del vagabundaje infantil y la política represiva de que fueron objeto durante las décadas de 1930 y 1950.<sup>26</sup>

[263]

La estrecha relación de los niños con el mundo del trabajo también ha sido analizada por la historiografía. Los estudios, tanto para el siglo xix como para el siglo xx, nos muestran a niños de temprana edad incorporados plenamente a las estrategias de subsistencia de sus núcleos familiares. Niños y niñas eran integrados a las faenas agrícolas, ganaderas, mineras, industriales o de servicios por sus padres y madres, en las ellas aprendían, por imitación, los rigores del quehacer laboral.<sup>27</sup>

Otro aspecto que en fecha reciente comienza adquirir especial importancia en los estudios historiográficos es el análisis de las relaciones afectivas. Al respecto, un estudio de Nicolás Corvalán nos permite observar la compleja red de interacciones que operaban al interior de las relaciones afectivas. En ella coexistían las relaciones de autoridad, regularmente intermediadas por la violencia, junto con la emergencia del amor romántico y una creciente preocupación por el cuidado y bienestar de los hijos.<sup>28</sup>

Las estrategias de reproducción social de los diferentes grupos sociales también han sido analizadas ampliamente en esta publicación. Especial relevancia adquiere el uso de las fuentes notariales y más particularmente de los testamentos para el análisis de los mecanismos de transmisión del patrimonio.<sup>29</sup> En este punto, el análisis de las estrategias de asistencialismo

---

26. Neumann.

27. Ver Eduardo Cavieres Figueroa, “El sinceramiento de la vida privada y la recuperación de lo público. Individuos, prácticas y familias a través de testamentos en Valparaíso de 1860”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10.1 (2006): 181-202; e Igor Goicovic Donoso, “Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo xix. Mincha, 1854”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 59-78.

28. Nicolás Corvalán, “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 57-78.

29. Ver Cavieres, “Familia e historia social...”; y Catalina Policzer Boisier, “El matrimonio, la dote y el testamento: un estudio del poder económico

y de reciprocidad, desplegadas por las familias populares, en contextos socioeconómicos pauperizados, permite develar un antecedente importante de las relaciones sociales construidas por estos sujetos. Las especificidades que adquieren dichas estrategias, de acuerdo con la condición de género o con el rango etario, también han sido objeto de estudio.

[264]

La condición hegemónica que alcanzaron algunos grupos al interior de la sociedad chilena durante el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX se relaciona con la posesión de la tierra. De tal manera que las posiciones de poder que ejercían determinados sujetos en este periodo y la construcción de ingentes fortunas personales tienen su correlato en la concentración de la propiedad de la tierra. Efectivamente, el poder político —nacional y local—, las relaciones familiares y de compadrazgo, así como el control sobre la propiedad latifundaria, han formado una tríada de larga duración en la historia política y social de Chile.

La problemática de las comunidades indígenas en Chile ha sido abordada recientemente por la etnohistoria y la historia intercultural, que ha privilegiado el estudio de las condiciones materiales de vida de la población indígena, el impacto de la eclosión cultural entre españoles y aborígenes, y las situaciones de conflicto y violencia que han rodeado la coexistencia entre el Estado y los pueblos originarios.<sup>30</sup>

En el dossier dedicado al *Pueblo mapuche: derechos colectivos* (vol. 11, n.º 1, 2007), el ganador del Premio Nacional de Historia (2012), Jorge Pinto Rodríguez, analizó la expansión económica producida en la región de La Araucanía durante la primera mitad del siglo XX, y los efectos de dicho proceso sobre las tierras ancestrales mapuches. Pinto estableció que esta expansión contribuyó de manera importante al despojo que afectó a las

---

de la mujer colonial en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 117-135.

30. La activación del conflicto mapuche en el sur de Chile, a partir de 1992 estimuló de manera importante el desarrollo de la investigación sobre la materia. Ver Igor Goicovic Donoso, “Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 4 (2000): 51-86; Leonardo León Solís, “Que la dicha herida se la dio de buena, sin que interviniese traición alguna...: el ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 129-165; y “Ngulan Mapu (Araucanía): La ‘pacificación’ y su relato historiográfico, 1900-1973”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.2 (2007): 137-170.

comunidades indígenas, dando origen a un movimiento social que operó desde la lógica de la resistencia.

Por último, es necesario destacar que los estudios históricos sobre violencia social y política para el caso chileno, son escasos. La carencia historiográfica es aún más evidente para un periodo clave en la historia social de nuestro país: 1850-1920. Mientras los clásicos de la historia social —pioneros y contemporáneos—, como señalamos previamente, coinciden en que la fase antes aludida es señera en transformaciones profundas en la sociedad y en la estructura económica de Chile, los aspectos más controversiales de dicha transición han quedado prácticamente relegados a las notas de pie de página y, cuando mucho, a algunos estudios específicos sobre coyunturas movimientales que tienden a explicarse por sí mismas.

[265]

La carencia fundamental, en consecuencia, se expresa en la inexistencia de estudios en profundidad para el conjunto de los fenómenos sociales, involucrados en lo que denominamos la protesta social popular. Es decir, un enfoque analítico que se haga cargo —a partir de sus especificidades— del motín urbano, del levantamiento minero, del bandolerismo rural y de la insurgencia política. El estudio de estos fenómenos permitiría recrear una imagen más completa de los procesos transicionales que afectan a la sociedad chilena en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.<sup>31</sup>

A mi juicio, los déficits que presenta este nivel de análisis se deben, en parte, a que los estudios históricos atinentes a los sectores populares tienden a considerarlos como compartimientos sociales separados: mineros, campesinos, pobres urbanos, sin hacerse cargo de las matrices culturales comunes que identifican el *ethos* social del sujeto popular. En nuestra perspectiva analítica, los actores sociales/populares de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX comparten ámbitos de constitución de identidad y mecanismos de sociabilidad, que nos permiten establecer rasgos comunes en sus formas de ser social. Uno de los aspectos clave a considerar en esta óptica analítica es

---

31. El bandolerismo fue tratado en el dossier sobre *Aproximaciones al estudio del bandidaje en Chile*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 16.1 (2012). Este dossier contiene cuatro artículos que abordan las prácticas judiciales antibandoleriles del régimen portaliano (Daniel Palma); los caciquismos locales y el uso de las bandas armadas (Víctor Brangier); la literatura y su visión apologética del bandolerismo (Araucaria Rojas); y las redes sociales articuladas en torno a la actividad bandoleril (Ignacio Ayala).

precisamente la conducta violenta que ejercen estos sectores populares con respecto al Estado y a las élites dominantes.

[266]

Por el contrario, los sectores populares han intervenido recurrentemente de manera violenta. La violencia por ellos desplegada pone de manifiesto que sus formas de relación con el Estado y con las élites dominantes han sido permanentemente conflictivas, y en ese contexto, la expresión más radical de resistencia cultural ha sido el levantamiento social y político. A lo largo de la historia de Chile del siglo XIX y del siglo XX, los fenómenos específicos que han identificado la protesta popular han sido el motín urbano, el levantamiento minero, el bandolerismo rural y la insurgencia armada.

La revista se ha abierto permanentemente a las contribuciones externas. Ya en sus primeros números se incorporaron trabajo de especialistas extranjeros, como el estudio de José Luis Moreno y Marisa Díaz sobre las unidades domésticas en el Buenos Aires del siglo XVIII, el estudio de Antoinette Fauve-Chamoux sobre la población de Reims, Francia, en el siglo XVIII, el trabajo de la historiadora mexicana Marcela Dávalos sobre la mediación del tiempo en el periodo colonial; y el estudio de Lia Zanotta Machado sobre el patriarcado contemporáneo.<sup>32</sup> La expresión más acabada de internacionalización de la revista fue la publicación del dossier sobre la *Historia social de la población en la Castilla meridional del Antiguo Régimen* (vol. 11, n.º 2, 2007).

### A modo de conclusión

No cabe duda que la historia social en Chile ha realizado contribuciones relevantes al conocimiento histórico e incluso, más allá de él, a los procesos de debate y controversia política. Los historiadores, y especialmente aquellos que trabajan en el estudio del mundo popular, han estado permanentemente ligados a los problemas de su propio tiempo, de manera que la lectura e interpretación del pasado no se encuentra ajena a los requerimientos del presente. Desde esa perspectiva, la historia social ha realizado

---

32. José Luis Moreno y Marisa Díaz, “Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 9-29, y Antoinette Fauve-Chamoux, “Baja de la fecundidad y familia urbana en Reims durante el siglo XVIII. 1760-1802”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 231-254; Marcela Dávalos, “El lenguaje de las campanas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 181-198; Lia Zanotta Machado, “Perspectivas em confronto. Relações de gênero ou patriarcado comoranêo”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 157-179.

una contribución sustantiva tanto a la producción de nuevos saberes, como a la formación de un nuevo contingente de historiadores.

El importante arraigo que este campo del conocimiento histórico ha tenido en Chile se debe a la concurrencia de varios factores. Por una parte, a las discusiones desarrolladas, tanto en Chile como en el exilio, a propósito de la denominada “centralidad obrera” en la conformación del movimiento popular. Por otro lado, también influyó la búsqueda de respuestas a la derrota popular de 1973. Efectivamente, el frustrado proceso de “construcción del socialismo” en Chile obligó, tanto a la historia como a las ciencias sociales, a replantearse el sentido teleológico de los procesos históricos. Por último, las transformaciones económicas y políticas introducidas por la dictadura militar chilena supusieron una profunda reingeniería al interior de la sociedad. Esto se expresó, entre otros fenómenos, en una creciente diversificación de los actores sociales y políticos. Estos nuevos movimientos sociales, especialmente los urbano-populares, han interpelado a la historia y a los historiadores sociales sobre lugar que históricamente han ocupado en la construcción del mundo popular. Este fenómeno, a su vez, incide de manera relevante en la creciente vinculación entre la historia social y las demandas y luchas del mundo popular.

[267]

No obstante, el desarrollo experimentado por la historia social y su creciente radicalización política ha derivado también en una serie de problemas que quienes nos desenvolvemos en este campo no hemos sido capaces de resolver.

En primer lugar, la atención preferente que los estudiantes de historia y los historiadores han colocado en la historia social ha inhibido el desarrollo de otros campos del conocimiento, como la demografía histórica o la historia económica, que aparece casi como un reservorio exclusivo de los intelectuales neoliberales. Por otra parte, se tiende a entregar el estudio de algunas materias, como la historia de la Iglesia y la historia de las instituciones armadas, a las propias corporaciones, con lo cual se impone una visión apologética de las mismas.<sup>33</sup>

---

33. Algunas prácticas de la religiosidad popular han sido abordadas por Catalina Policzer Boisier y Alicia Salomone, “‘Los alumbrados’ en Chile. Religiosidad y cultura popular entre los siglos XVII y XVIII”, *Ponencia preparada para ser presentada en el congreso de Latin American Studies Association* (Guadalajara: México, 17-19 de abril de 1997); Daniel Palma y Christian Baez, “Fray Andresito. El limosnero venerado”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 27-45.

Es más, se puede observar un peligroso “desprecio” hacia toda materia o enfoque que no centre atención en lo propiamente popular. De esta manera, la historia social tiende a despeñarse hacia un “abajismo” que no logra hacerse cargo, como diría Hobsbawm, de la profunda relación entre economía, política y sociedad.

[268] La *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* no ha sido ajena a estas polémicas y controversias. Por contrario, ha sido partícipe protagónica de las mismas y, en esa perspectiva, ha contribuido a enriquecer la práctica historiográfica y a depurar el oficio del historiador.

## OBRAS CITADAS

### I. Fuentes primarias

#### Revistas académicas

*Boletín de la Academia Chilena de la Historia*

*Cuadernos de Historia (Universidad de Chile)*

*Dimensión Histórica de Chile (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación). Espacio Regional (Universidad de Los Lagos).*

*Historia (Pontificia Universidad Católica de Chile)*

*Revista Chilena de Historia y Geografía (Sociedad Chilena de Historia y Geografía)*

*Revista de Historia (Universidad de Concepción)*

*Tiempo y Espacio (Universidad del Bio Bío)*

### II. Fuentes secundarias

Affonso, Almino et ál. *Movimiento campesino chileno*. Santiago de Chile: Icirra, 1970.

Arancibia, Claudia; José Tomás Cornejo y Carolina González. “Hasta que naturalmente muera. Ejecución pública en Chile colonial (1700-1810)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 167-178.

Arancibia, Claudia, José Tomás Cornejo y Carolina González. “¿Veis aquí el potro del tormento? ¡Decid la verdad! Tortura judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 131-150.

Barría Serón, Jorge. *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1960.

- Bermúdez, Oscar. *Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo xx*. Santiago de Chile: Pampa Desnuda, 1987.
- Brito Peña, Alejandra. “Por el mucho cariño que le profesó...’ Gestiones económicas y relaciones afectivas de mujeres en Concepción a través de sus decisiones testamentarias (1840-1860)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 6 (2002): 127-142.
- Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza, 1991.
- Cáceres Muñoz, Juan. “Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación. Santiago en la segunda mitad del siglo xix”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 87-103.
- Cáceres Muñoz, Juan. “Familia, matrimonio y poder en Chile central. Los Matu-rana, 1600-1800”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia social y de las mentalidades* 118 (1998): 81-95.
- Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “El sinceramiento de la vida privada y la recuperación de lo público. Individuos, prácticas y familias a través de testamentos en Valparaíso, 1860”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10.1 (2006): 181-202.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Faltando a la fe y burlando la ley. Bígamos y adúlteros en el Chile tradicional”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 137-151.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Familia e historia social. Los significados de las herencias y el frágil orden de las cosas”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 153-175.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 31-58.
- Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo xviii. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Correa, Sofía et ál. *Historia del siglo xx chileno*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.
- Corvalán, Nicolás. “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 57-78.
- Dávalos, Marcela. “El lenguaje de las campanas”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 181-198.

- Delgado, Manuel. "La infancia abandonada en Chile. 1770-1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 101-126.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile: Sur, 1988.
- Fauve-Chamoux, Antoinette. "Baja de la fecundidad y familia urbana en Reims durante el siglo XVIII. 1760-1802". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 231-254.
- Fernández, Marcos. "Relatos de precariedad y encierro. La cárcel rural en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 47-79.
- Goicovic Donoso, Igor. "Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 51-86.
- Goicovic Donoso, Igor. "El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 97-135.
- Goicovic Donoso, Igor. "Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 25-56.
- Goicovic Donoso, Igor. "Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo XIX. Mincha, 1854". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 59-78.
- Goicovic Donoso, Igor. "Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 61-88.
- Gómez, Sergio. *El movimiento campesino en Chile*. Santiago de Chile: Flacso, 1985.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hill, Christopher. *De la reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*. Barcelona: Ariel, 1991.
- Hilton, Rodney. *Historia de los movimientos sociales. Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- Hobsbawm, Eric. "De la historia social a la historia de las sociedades". *Marxismo e historia social*. México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983. 21-44.
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

- Iglesias Saldaña, Margarita. “En el nombre de Dios por nuestras inteligencias, me pertenece la mitad y mi última voluntad... Mujeres chilenas del siglo xvii a través de sus testamentos”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 177-195.
- León Solís, Leonardo. “Ngulan Mapu (Araucanía): La ‘pacificación’ y su relato historiográfico, 1900-1973”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.2 (2007): 137-170.
- León Solís, Leonardo. “Que la dicha herida se la dio de buena, sin que interviniese traición alguna...: el ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 129-165.
- Mellafe, Rolando. “Interpretación histórico-metodológica de la delincuencia en Chile del siglo xix”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 21-26.
- Milanich, Nara. “Los hijos de la Providencia. El abandono como circulación en el Chile decimonónico”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 79-100.
- Milanich, Nara. “Los hijos del azar. Ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las élites y en la práctica popular”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 79-92.
- Moreno, José Luis y Marisa Díaz. “Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo xviii”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 9-29.
- Muchembled, Robert. *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (xv<sup>e</sup>-xviii<sup>e</sup> siècle)*. Paris: Flammarion, 1977.
- Nora, Pierre. *Les lieux de memoire*. 3 vols. Paris: Gallimard, 2002.
- Ortega, Luis. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago de Chile: Lom, 2005.
- Ortega, Luis y Julio Pinto. *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 1990.
- Palma, Daniel y Christian Baez. “Fray Andresito. El limosnero venerado”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 27-45.
- Pinto Vallejos, Julio. “Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 8.1 (2004): 131-198.
- Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Santiago de Chile: Sur, 1986.

[271]

- [272] Poblete Neumann, Sandra. "Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile, 1930-1950". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 197-228.
- Policzer Boisier, Catalina. "El matrimonio, la dote y el testamento: un estudio del poder económico de la mujer colonial en el siglo xviii". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 117-135.
- Policzer Boisier, Catalina y Alicia Salomone. "'Los alumbrados' en Chile. Religiosidad y cultura popular entre los siglos xvii y xviii". Ponencia. Congreso de Latin American Studies Association. Guadalajara, México: 17-19 de abril de 1997.
- Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*. Vol. 3. Santiago de Chile: Lom, 2002.
- Salinas Meza, René. "Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 1-19.
- Salinas Meza, René. "La transgresión delictiva de la moral matrimonial y sexual y su represión en Chile tradicional (1700-1870)". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 1-23.
- Salinas Meza, René. "Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 31-60.
- Salinas Meza, René. "Sur la fecondite en Amerique du Sud. Le cas du Chili aux xviii<sup>e</sup> et xix<sup>e</sup> siècles". *Annales de Démographie Historique* (1986): 103-112.
- Thompson, Edward Palmer. *The making of the English working class*. Harmondsworth: Penguin, 1968.
- Zanotta Machado, Lia. "Perspectivas em confronto. Relações de gênero ou patriarcado comporanêo". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 157-179.
- Zárate, María Soledad. "Las madres obreras. Identidad social y política estatal, Chile, 1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 59-83.

# *Historia Mexicana* en el inicio del siglo XXI

*Historia Mexicana* in the beginning of 21<sup>st</sup> Century

*Historia Mexicana no início do século XXI*

**ÓSCAR MAZÍN\***

*Historia Mexicana,*

El Colegio de México, México D.F, México

\* [mazin@colmex.mx](mailto:mazin@colmex.mx)

[274]

**RESUMEN**

El artículo estudia la revista *Historia Mexicana*. A sus más de sesenta años de vida ininterrumpida, la perspectiva nacional, predominante por tradición, ha cambiado por estudios de los ámbitos del mundo hispánico e iberoamericano. Por otra parte, su antigüedad y prestigio le permiten expresar las principales innovaciones internacionales de perspectiva y de método de los estudios históricos. Además, responde a los desafíos de la globalización diagnosticando los dos problemas más urgentes que hoy enfrentan las revistas de historia: el de la autoridad de la producción científica y la marginación de la que son objeto en los índices las lenguas española y portuguesa. Para contribuir a resolverlos, proponemos la integración de una comunidad internacional de revistas de esas lenguas que elaboren criterios de evaluación propios de nuestra disciplina.

**Palabras clave:** *Historia Mexicana*, revistas de historia, indexación, criterios de evaluación.

**ABSTRACT**

*The article studies the journal Historia Mexicana. After more than sixty years of uninterrupted life, the predominantly national perspective by tradition has changed by studies of the Hispanic and Latin American world. The journal's longevity and prestige permit it to express the principal international innovations in perspective and methods in historical studies. It also answers to the challenges of globalizations by diagnosing the most urgent problems facing history journals today, that of the authority of scientific production and the marginalization of Spanish and Portuguese languages in the indexes. To assist in resolving these, it proposes the formation of an international community of journals in these languages to establish evaluation criteria specific to our discipline.*

[275]

**Keywords:** Historia Mexicana, history journals, indexation, evaluation criteria.

**RESUMO**

*Este artigo estuda a revista Historia Mexicana. Com seus mais de sessenta anos de vida ininterrompida, a perspectiva nacional, predominante por tradição, vem mudando por estudos dos âmbitos do mundo hispânico e ibero-americano. Por outro lado, sua antiguidade e prestígio lhe permitem expressar as principais inovações internacionais de perspectiva e de método dos estudos históricos. Além disso, responde aos desafios da globalização diagnosticando os dois problemas mais urgentes que as revistas de história enfrentam hoje: o da autoridade da produção científica e a marginação da qual são objeto nos índices as línguas espanhola e portuguesa. Para contribuir com a resolução desses problemas, propõe-se a integração de uma comunidade internacional de revistas dessas línguas que elaborem critérios de avaliação próprios da nossa disciplina.*

**Palavras-chave:** Historia Mexicana, revistas de história, indexação, critérios de avaliação.

### Una coyuntura de renovación en una época de madurez

[276]

En sus inicios en 1951, el nombre de *Historia Mexicana* correspondió a la etapa inicial de profesionalización de la historia como disciplina en nuestro país.<sup>1</sup> Pero también se hacía eco de una fuerte tradición nacional resultante de los procesos de conformación de la nación y del Estado en Hispanoamérica y el mundo occidental en general. Por otra parte, el origen de *Historia Mexicana* se inserta en la estela del movimiento cultural de la posrevolución, que llevó la experiencia nacional hasta sus últimas consecuencias en los ámbitos filosófico, literario, artístico, histórico e ideológico. No obstante, desde los años de 1940 se habían dado asimismo síntomas de interés creciente por los procesos históricos de la orilla peninsular, o ibérica, manifiestos mediante el “transterramiento” de profesores y pensadores españoles a nuestro país. No olvidemos que el primer nombre de El Colegio de México fue “La Casa de España en México”. El movimiento cultural al que aludí, de gran riqueza, queda ilustrado tan solo si recordamos la aparición de revistas como la *Revista Mexicana de Literatura* (1954) y *Plural* (1971), así como la edición de obras señeras como *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz (1950). Sus mejores exponentes parten de la historia nacional pero expresan su preocupación por la vertiente europea y americana de los procesos históricos.<sup>2</sup>

- 
1. Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742. Los estudios históricos se profesionalizaron en México durante las décadas de 1940 a 1950. Dos fueron sus núcleos principales: la Universidad Nacional y El Colegio de México. En ambos fueron importantes las aportaciones de los historiadores, filólogos y filósofos mexicanos, tanto como de los españoles del exilio resultante de la Guerra Civil. Piénsese en autores como Edmundo O’Gorman, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Daniel Cosío Villegas, Rafael Altamira, José Gaos, José Miranda, Ramón Iglesia, entre otros, y en las dos primeras generaciones de sus estudiantes.
  2. Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (México: Mundial, 1934); José Vasconcelos, *Ulises criollo* (México: Botas, 1936); Manuel Toussaint, *Arte colonial en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948); Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960); Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* (México: Porrúa, 1953); Edmundo O’Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958).

También se emprendió, desde la década de 1970, la crítica del sistema político que emergió de la Revolución mexicana y el afán consecuente de entender los procesos que conducen a la situación que hoy vivimos en México. De ahí que en la producción de *Historia Mexicana* hayan siempre predominado los estudios del siglo XIX, seguidos de los de Nueva España, si bien vista como reflejo del predominio de la perspectiva nacional, y por último los artículos del siglo XX.<sup>3</sup>

[277]

Sesenta años después, en México, como casi en todas partes, abundan los centros de investigación y las revistas de historia, cunde la especialización y aun cierta fragmentación de los temas y de los intereses. *Historia Mexicana* ha aparecido sin interrupción, lleva ya 63 volúmenes y está por salir nuestro número 250. La revista sigue siendo un lugar de encuentros historiográficos para los de casa y para los de afuera. Nuestros números han también aumentado de tamaño. Lo explican varios factores: el incremento de la producción de artículos y reseñas, la incidencia de una coyuntura propicia a la concentración de números monográficos y los cambios tipográficos introducidos a partir del número 213 (jul.-sep., 2004), que ampliaron el interlineado y modificaron el formato de las referencias a pie de página.

La historia nacional sigue vertebrando la gran mayoría de las materias. Un sondeo aleatorio de los contenidos de los volúmenes 52 a 57, correspondientes a un total de 98 artículos y textos de crítica, muestra la clasificación siguiente en términos de épocas históricas:

- 35 se refieren a alguno de los siglos de la Nueva España
- 21 conciernen al siglo XIX
- 11 cabalgan entre los siglos XIX y XX
- 24 tratan del siglo XX
- 9 abordan temas de historiografía o se refieren a cuestiones de método y teoría.

Es decir, que poco más de 50% de nuestros materiales tratan de los siglos XIX y XX. Desde los primeros meses de mi gestión como editor, expresé mi convicción sobre la necesidad de incentivar la historia comparada de los procesos mexicanos con aquellos análogos de otras latitudes. No solo para

---

3. Dos obras de Daniel Cosío Villegas fueron pioneras en este sentido: "La crisis de México", *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51; y *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio* (Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972).

[278]

los siglos de la Nueva España, cuyo ámbito natural no fue el Estado-nación posterior, sino una monarquía compuesta o policéntrica donde el análisis comparativo es aún más evidente. Pero también me parece imprescindible revisar las diferencias y símiles de los procesos decimonónicos de nuestros países, surgidos todos del desmembramiento de aquella monarquía. El ejercicio no debe prescindir en ningún momento de los procesos de España y Portugal, dadas las semejanzas sorprendentes con los de Iberoamérica, sobre todo en el siglo XIX. Aun cuando son todavía escasos, los textos publicados de esta índole tienen calidad y animan al estudioso a plantearse nuevas preguntas.<sup>4</sup>

Como apunté, algunos números incluyen materiales de debate y crítica. Destacan polémicas historiográficas presentes en un mismo número y notas o réplicas a textos previamente publicados, tales como el de Sandra Kuntz Ficker “Sobre el ruido y las nueces. Comentarios al artículo ‘La representación del atraso: México en la historiografía estadounidense’ de Pedro San Miguel”, o el del historiador inglés Alan Knight, titulado “*The Other Rebellion* y la historiografía mexicana, de Eric van Young”, y finalmente la réplica que Eric van Young hace al artículo de Knight: “De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”.

Me interesa retomar el tema de la vocación de historia nacional que dio vida a *Historia Mexicana*. Sobre todo, para subrayar que, una vez constituidos, el Estado y la identidad nacional han dejado ya de ser la preocupación principal. La revista quiere ser hoy atalaya de la atención de historiadores que buscan nuevos derroteros, entre ellos la revisión del proceso mismo de formación de las naciones, estados e identidades nacionales. En los últimos años se advierte en México un nuevo interés por buscar conexiones con realidades análogas en el resto del continente.

---

4. Mario Cerutti y Jesús María Valdaliso, “Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia”, *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940; Érika Pani, “Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828”, *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115; John Koegel, “Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c.1880-1920”, *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612; Miranda Lida, “La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización”, *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.

Esto último es reflejo de una enorme renovación internacional de los estudios sobre la historia de lo que fueron los mundos de las monarquías de España y de Portugal, y de los espacios en los que influyeron. En términos científicos, se pueden considerar superadas concepciones que nacían de una comprensión nacional y esencialista de esa historia, como aquella, según la cual, la historia de América Latina hubiera de ser la simple adición de las genealogías políticas de los nuevos países a partir del siglo XIX; o de que la existencia de las monarquías haya sido una continua oposición centro-periferia que implicaba, como corolario, la función pasiva de sus integrantes (territoriales y humanos); y de que la existencia de cada una de las entidades actuales surgidas de su disolución estaba predeterminada, con todo y sus fronteras, que por cierto solemos proyectar irreflexivamente hacia el pasado que estudiamos.<sup>5</sup>

[279]

Frente a todo ello, se ha apostado por una comprensión de dichos mundos y de sus evoluciones desde su propia legitimidad, lo que ha significado la apertura de un cosmos historiográfico. Durante mi gestión como editor de *Historia Mexicana*, el Centro de Estudios Históricos ha sido la sede del nodo o equipo mexicano de la red Columnaria, que mucho me honra coordinar. Surgida en 2004, se trata de una entidad que ha protagonizado una parte muy significativa de la renovación historiográfica internacional. Funciona como un ámbito de análisis en el que la propia dinámica de una red abierta se ha revelado como óptima para la gestión de recursos, la generación de sinergias científicas y la activación de círculos de trabajo. La red cuenta con una estructura claramente descentralizada. Sus miembros se integran en nodos (de base territorial y temática) y en equipos de trabajo asociados. Los integrantes pueden tomar las iniciativas científicas que consideren, siempre bajo el principio de la autofinanciación. Columnaria cuenta hoy con quince nodos presentes en Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal y Uruguay. Sus temáticas cubren múltiples campos: Historia del arte, Historia económica, política, cultural, social, administrativa, de la circulación, del cautiverio, de las misiones, de la evangelización, etcétera. En los últimos siete años, se han organizado más de 120 actividades científicas

---

5. Óscar Mazín y José Javier Ruiz Ibáñez, eds., *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas* (México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012).

con la participación de no menos de 1700 investigadores y se ha publicado una veintena de volúmenes en editoriales de prestigio en español, francés, inglés, italiano y portugués.

[280]

De manera consecuente con lo que precede, en *Historia Mexicana* también se ha emprendido, con mirada deconstructivista, una especie de revisión de los procesos de formación de los Estados nacionales de Iberoamérica. Así lo manifiesta nuestro número 210, del año 2003, cuyo título reza: “México e Hispanoamérica”, dedicado al análisis de la construcción de las naciones y del imaginario nacional en varios de nuestros países. Un par de ejemplos más son los números 243 (2012) y 248 (2013). El primero inscribe la antigua Nueva España en su ámbito natural, es decir, en la perspectiva de la Monarquía española. Caracteriza los procesos de movilidad de sus “naturales” y pasa revista de sus desplazamientos por esa entidad de dimensiones planetarias. El segundo número da cuenta de algunas repercusiones de la globalización en México y propone algunas miradas comparativas entre este último y naciones como Argentina y Chile.

La coyuntura conmemorativa de 2008 a 2010 ofrece un ejemplo más de cómo *Historia Mexicana* ha respondido a las tendencias más recientes de los estudios históricos. Estas nos exigieron no considerar la perspectiva nacional de manera exclusiva, es decir, no proceder en términos únicamente patrióticos, sino según los ámbitos y horizontes propios de Nueva España y del México independiente, a saber: la Monarquía española y el conjunto hispanoamericano de nuevos países antes conocido como las Indias Occidentales.

De manera consecuente con estos supuestos, un primer número monográfico conmemorativo apareció en el año 2008, en el segundo centenario de los acontecimientos que en 1808 precipitaron el derrumbe de la Monarquía española tras la invasión napoleónica a la Península Ibérica. Una vez decidida la opción de preparar números conmemorativos, su programación en ningún caso significó soslayar el prestigio de la revista. La coyuntura de celebraciones tampoco supuso una acumulación de materiales para números ordinarios, lo cual verifica el hecho de que numerosos colegas estaban, efectivamente, enfrascados en los afanes conmemorativos. Eso sí, *Historia Mexicana* debió postergar para 2011 y 2012 las propuestas de números monográficos convencionales, es decir, no conmemorativos, para no exceder uno por año en razón de los límites que impone el índice de revistas de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología —CONACYT— (ver tablas 1 y 2).

### Puesta al día en innovaciones de método

El avance científico de las últimas décadas nos coloca en una posición privilegiada para superar las barreras (políticas, geográficas, cronológicas y académicas) que habían encerrado a las realidades modernas en ámbitos de esencialidad. Hay que insistir en el florecimiento de los estudios sobre la práctica de gobierno y de la obediencia, la construcción social, la definición de las “identidades”, la circulación de personas, objetos, ideas y culturas políticas que sostenían el entramado imperial. Los estudios acerca del poder, por ejemplo, han dado lugar a una renovación de las ciencias sociales y las humanidades. Pensar el poder ha supuesto para juristas, filósofos, antropólogos, sociólogos y, desde luego, historiadores elaborar nuevas categorías o herramientas de análisis. En otro ejemplo, la dicotomía Estado-Iglesia, a la que estamos tan habituados y que proyectamos sin reservas sobre el pasado remoto, nos ha impedido reflexionar sobre el carácter coextensivo de la segunda o, mejor dicho, sobre la situación de los cuerpos eclesiásticos en la sociedad; pero también sobre el hecho de haber sido la potestad espiritual, y no solo la temporal o secular, que hoy llamamos “civil”, parte sustantiva del poder.<sup>6</sup>

[281]

Uno más de los campos de estudio que *Historia Mexicana* ha acogido es el de la historia conceptual. Es concomitante con la ampliación de horizontes a los ámbitos ibérico e iberoamericano, pero también con la situación periférica o marginal de las lenguas española y portuguesa en los índices internacionales de evaluación y con los problemas que entraña la traducción obligada de textos científicos al inglés a fin de alcanzar visibilidad. Esto sin olvidar que, mediante el ejercicio acrítico de las traducciones al inglés, se corre el riesgo de perpetuar inconscientes académicos anclados en las perspectivas estrictamente nacionales, bajo la apariencia de una historia global o descentralizada.<sup>7</sup>

En este sentido de puesta al día, una muestra de madurez de *Historia Mexicana* es la presencia en ella de números concebidos para responder a las tendencias o perspectivas de análisis evocadas: por ejemplo, la renovación

6. Óscar Mazín, ed., *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas* (México: El Colegio de México, 2012).

7. Olivier Christin, “Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales”, *Historia Mexicana* 63.2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836.

de la historia del derecho, *Ley y justicia* (n.º 230, 2006), en el que se abordan temas de cultura jurídica y de orden judicial entre los siglos XVIII y XX; o *La historia conceptual, México 1750-1850* (n.º 239, 2011), en que un grupo de estudiantes del programa de doctorado en historia de El Colegio de México discurre sobre el uso y evolución de conceptos tales como: razón, policía, representación, raza, indio/indígena, gobierno, etc.; o bien en *Las redes sociales e institucionales, una nueva mirada* (n.º 223, 2007) donde se da cuenta de la importancia de las redes sociales para entender los procesos de tiempo largo.

### Desafíos de un mundo globalizado

Como pionera entre sus homólogas de casa en razón de contar con una base de datos completa y con página electrónica propia a partir de 2007,<sup>8</sup> *Historia Mexicana* se sumó a los esfuerzos institucionales consistentes en la creación de una red única de revistas de El Colegio de México bajo la conducción de la Coordinación General Académica y de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, bautizada como homenaje del fundador de El Colegio y de nuestra revista. La plataforma electrónica actual permite buscar y cruzar información tanto del conjunto de las revistas de El Colegio, como de cada una en particular en toda su colección. El acceso al texto completo de los artículos se halla discriminado de acuerdo con el tipo de usuario, esto es, internos o suscriptores. Para el caso de estos últimos hay una restricción o “embargo” de los cuatro números del año más reciente.

La digitalización de la colección completa de la revista por parte de nuestra casa de estudios y la consolidación de un portal electrónico de revistas de El Colegio de México fueron las condiciones que esgrimimos para declinar y posponer las invitaciones reiteradas que a partir del 2005 nos hizo la prestigiada base de datos estadounidense JSTOR para adherir *Historia Mexicana* a ese organismo. La colección ya digitalizada de la revista fue liberada en el espacio de JSTOR en junio del 2009. Tanto esta inclusión como la página electrónica de revistas de El Colegio han contribuido a re-dimensionar la consulta de la revista con efectos sobre su versión en papel. Esta última quedará cada vez más limitada a bibliotecas y a coleccionistas, de ahí la reducción eventual en el número de suscriptores.

Sin embargo, todo ello es insuficiente si no atendemos a una situación que va mucho más allá de cada una de nuestras revistas y de sus adelantos

---

8. *Historia Mexicana* se halla también adscrita al International Citation Index —ICI—.

en materia cibernética en este mundo global; de hecho, las sobrepasa en gravedad e importancia. La intuimos cuando procedimos a medir las citas de algunas de las revistas más prestigiosas del mundo hispano y luso hablante, distinguiéndolas de la producción científica de otros países en lo que se puede considerar la producción puntera nacional. Nuestros resultados bibliométricos fueron elocuentes de un alto grado de desconexión real entre historiografías. Dicho de otra manera, verificamos que mientras haya especialistas de historia de México que consideren que no tienen nada que aprender leyendo la historia del Potosí o del Chile coloniales y decimonónicos; o bien especialistas en los territorios europeos de la Monarquía Hispánica que consideren que menos aún les puede aportar leer sobre los virreinos de las Indias occidentales, “pues de eso se encargan los americanistas”, tendremos un problema de interconexión serio. Es un problema que no nace solo de mercados editoriales, sino de las interpretaciones históricas evocadas.

[283]

Corroborarlo produce la sensación de desencuentro cuando se recurre a las publicaciones y temáticas que han tenido mayor proyección en la literatura histórica durante el último lustro. La dependencia de los lugares comunes fundacionales de cada historiografía parece todavía muy presente. No hay que olvidar que, en el fondo, este panorama procede de la afirmación particularista de la formulación científica del Estado nación en el siglo XIX y de las frustraciones que su desarrollo ha tenido durante los dos últimos siglos. En gran parte (junto con el reconocimiento institucional nacional o regional y con la pervivencia de las áreas de estudio de base territorial) me parece que hay que buscar ahí la responsabilidad de la actual fragmentación de los discursos históricos, de sus mercados y de sus ámbitos científicos.

Todo esto resulta paradójico, por no decir dramático, en un mundo en que una parte de la historiografía ha mostrado un enorme dinamismo y en el que realmente se puede hablar ya de una comunidad de historiadores que ha roto, al menos para una porción considerable de sus miembros, con los viejos límites de la historia nacional.

Hay, pues, una serie de problemas inherentes a este bloqueo de relación entre corporaciones nacionales de historiadores. El primero, el más evidente y el que más se usa como excusa, es el impulso que desde los ámbitos de valoración de la producción científica se ha dado a la ya evocada producción en inglés. La propia decadencia de otras lenguas como instrumento comunicativo genérico, que hasta hace una década aún tenían proyección global (el alemán, el francés o el italiano incluso), ha dejado el campo libre a una hegemonía que en muchos casos genera falsas jerarquías científicas;

es un proceso que se ve acelerado por la acción competitiva, a escala universitaria e institucional en cada país, entre las llamadas ciencias duras y las ciencias sociales y humanidades en los propios países del ámbito ibérico. La desconfianza en la potencia vehicular del español y del portugués como medios de difusión científica es uno de los problemas más vigentes en el mundo académico.

[284]

**TABLA 1**

**Números monográficos conmemorativos de *Historia Mexicana***

Número	Fecha	Tema
229	jul.-sep., 2008	1808: Una coyuntura germinal
233	jul.-sep., 2009	Murmullo, controversia e instituciones en la Guerra de Independencia
237	jul.-sep., 2010	Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación
238	oct.-dic., 2010	La Revolución mexicana: distintas perspectivas

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 2**

**Números monográficos ordinarios de *Historia Mexicana*, 2003-2013.**

Número	Fecha	Tema
207	ene.-mar., 2003	Ruggiero Romano, in memoriam (Fermo 1923-París 2001)
210	oct.-dic., 2003	México e Hispanoamérica. Aproximaciones historiográficas a la construcción de las naciones en el mundo hispánico
213	jul.-sep., 2004	Tributar y recaudar: lecturas sobre el fisco en México, siglos XVIII-XIX
220	abr.-jul., 2006	Ley y Justicia (del virreinato a la posrevolución)
223	ene.-mar., 2007	Redes sociales e instituciones: una nueva mirada sobre viejas incógnitas
239	ene.-mar., 2011	La historia conceptual, México 1750-1850
243	ene.-mar., 2012	Novohispanos en la Monarquía
248	abr.-jun., 2013	Entre espacios: México en la historia global

Fuente: Elaboración propia.

## OBRAS CITADAS

- Cerutti, Mario y Jesús María Valdaliso. "Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia". *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940.
- Christin, Olivier. "Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales". *Historia Mexicana* 63. 2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836. [285]
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972.
- Cosío Villegas, Daniel. "La crisis de México". *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51.
- Garibay, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1953.
- Koegel, John. "Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c. 1880-1920". *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612.
- Lida, Miranda. "La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización". *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.
- Mazín, Óscar, ed. *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas*. México: El Colegio de México, 2012.
- Mazín, Óscar y José Javier Ruiz Ibáñez, eds. *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas*. México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Pani, Érika. "Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828". *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Mundial, 1934.
- Reyes, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Toussaint Manuel. *Arte colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México: Botas, 1936.
- Zermeño, Guillermo. "La historiografía en México: un balance (1940-2010)". *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742.

